

Introducción:



Carísimo lector: Quisiéramos hacerte testigo de la satisfacción que nos produce cada año la publicación de la revista de nuestra Semana Santa. Es algo así como si diésemos cima a un gran proyecto, como el final de una grave preocupación, como el descanso después de varios días de agobio; que todas estas sensaciones experimentamos en esta tarea de publicar nuestra Semanana Santa.

Hemos de confesarle que nuestras aspiraciones siempre han sido mayores que nuestros resultados, porque nuestra Semana Santa es difícil de reflejar en unas cuantas páginas, y nosotros —nuestros medios son escasos— no hemos podido plasmar en ellas nuestra gran ilusión; pero, aún dentro de nuestras limitadas proporciones, siempre experimentamos la satisfacción del deber cumplido y de nuestra contribución sin límites, al servicio de la religiosidad de nuestro pueblo.

Nuestra Semana Santa es sencillamente, una manifestación de profunda y arraigada religiosidad. Es tan antigua como nosotros mismos y no tenemos noticia de que existiese Daimiel sin su Semana Santa; por eso mismo, y con la misma naturalidad, brota cada año nuestra revista. Lo mismo que cada año, sin proponerselo siquiera, brotan los penitentes bajo las túnicas coloradas, moradas, blancas y negras; así sencillamente, sin rigideces, composturas ni extravagancias, sino callada y humildemente, con toda naturalidad. La Semana Santa de nuestro pueblo ha renunciado desde siempre a ser un escaparate, para aparecer en cambio como una larga cadena de penitencia, en la que forman todos los hijos de Daimiel.

Para ellos hemos escrito nuestra Revista; para saludar también, alborazados, a esas caravanas de daimieleños que acuden desde todos los rincones de nuestra Patria a vestir sus túnicas de penitentes; para los demás que no pueden acudir a esta cita espiritual con su presencia física, pero sí con su recuerdo, desde las lejana tierras de Méjico y Perú, hasta el extremo del mismo Océano Pacífico, que en todas esas latitudes suena el nombre de Daimiel, pronunciado por sus hijos; para que todos sepan que en Daimiel se vive en Semana Santa el drama de la Pasión; para que sepan todos que nuestra Semana Santa no tiene rasos, terciopelos ni saetas, pero que nuestros desfiles procesionales son auténticamente de penitencia y que en ellos participa todo el pueblo, porque todo el pueblo tiene que llorar. ¡Cómo no había de estar arraigado en Daimiel el espíritu de penitencia de su Semana Santa, si hasta su misma Patrona quiso llamarse «Virgen de las Cruces»!

Aquí tienes, pues, carísimo lector, la Revista de Semana Santa de Daimiel, en este año de gracia 1.954.—